



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA – UNIBE

Escuela de Psicología

“La relación entre la mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas”

Sustentante(s):

Magdiel Alba Amell Castillo / 20-0422
Joel Alexander Ramírez Oliver / 20-0914
Yelsem Ocilmi Peña Medina / 19-0264

Proyecto Final de Grado para optar por el título de
Licenciado(a) en Psicología Clínica

Nombre asesoras:

Dra. Laura V. Sánchez Vincitore

Los conceptos expuestos en el presente trabajo son de la exclusiva responsabilidad del/la (los) sustentante(s) del mismo.

Santo Domingo, D.N.
República Dominicana
Diciembre, 2022

Resumen

El propósito de este estudio fue establecer si existe una correlación entre la ideación conspirativa/la mentalidad conspirativa —la predisposición a creer, buscar y explicar la realidad con teorías conspirativas— y el narcisismo. Para responder a esta pregunta, se encuestaron 142 participantes. Se correlacionaron las subescalas del GCB y del NPI-40. Observamos una relación pequeña y significativa entre algunas facetas del narcisismo (i.e., exhibicionismo, pretensión, explotación, autosuficiencia y vanidad) y el factor de encubrimiento extraterrestre (afirmar que se ocultan pruebas de vida y contacto extraterrestre). También se encontró una correlación pequeña y significativa entre el exhibicionismo y el factor de corrupción gubernamental (afirmar la existencia de conspiraciones criminales habituales en el gobierno). Las correlaciones débiles podrían indicar que la ideación conspirativa se relaciona con el narcisismo pero que este último es explicado por otras variables no abordadas en este estudio. Sin embargo, estos resultados pueden entenderse en el contexto de las necesidades narcisistas que son satisfechas, en parte, por las teorías conspirativas.

Palabras clave: ideación conspirativa, mentalidad conspirativa, teorías de conspiración, narcisismo, rasgos narcisistas

Abstract

The present study sought to investigate whether a statistically significant relationship exists between conspiracist ideation/conspiracy mindset—a predisposition to seek, believe in, and explain reality with conspiracy theories—and narcissism. To answer this question, we surveyed 142 participants. The GCB and the NPI-40 subscales were correlated. We observed a small and significant association between some facets of narcissism (i.e., exhibitionism, pretentiousness, exploitation, self-sufficiency, and vanity) and the extraterrestrial cover-up factor (claims that evidence of and contact with extraterrestrial life is concealed). A small, significant correlation was also found between exhibitionism and the government corruption factor (asserting the existence of habitual criminal conspiracies in the government). The weak correlations could indicate that conspiratorial ideation is related to narcissism but that the latter is explained by other variables not addressed in this study. However, these results can be understood in the context of narcissistic needs being satisfied, in part, by conspiracy theories.

Key words: conspiracist ideation, conspiracy mentality, conspiracy theories, narcissism, narcissistic traits

La relación entre la mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas

Las creencias son convicciones que las personas tienen sobre lo que es verdadero o no (Bogousslavsky & Inglin, 2007). Representan presuposiciones que a veces se resisten a la evidencia, teniendo un rol dual: expresar las ideas personales y vindicar las razones de la conducta (Camina et al., 2021). Según Bogousslavsky y Inglin (2007), las creencias se distinguen del conocimiento porque suscitan una alta activación emocional ante los intentos de desconfirmación o cuando se percibe una amenaza. Los autores proponen que estas creencias se construyen a través de patrones, por lo cual cuando la información novedosa no puede relacionarse a otras ideas aceptadas o similares, la persona las rechazará. De esa forma, se consolidan al asimilar la información del ambiente y se justifican con distintas evidencias: racional–inductiva, científica–deductiva, las costumbres sociales y la intuición. También surgen a través de la experiencia, el folklore y la propaganda (Usó-Doménech & Nescolarde-Selva, 2015).

Las personas suelen comprometerse con sus creencias, estando convencidas de un punto de vista, o considerando que una idea es más probable que improbable (Usó-Doménech & Nescolarde-Selva, 2015). Dicho compromiso personal conforma una de las características principales de un sistema de creencias (Usó-Doménech & Nescolarde-Selva, 2015), que se refiere al conjunto de convicciones (normas, valores y actitudes) que permiten a las personas procesar información, comprender el mundo —el actual y el ideal— y tomar decisiones (Usó-Doménech & Nescolarde-Selva, 2015).

Las personas utilizan su sistema de creencias como narrativa para construir su concepto de la realidad, por lo cual su objetividad no es un requisito, cumpliendo con la función de ofrecer justificaciones oportunas y apropiadas con la frecuencia deseada (Usó-Doménech & Nescolarde-Selva, 2015). Cuando un individuo se enfrenta a una nueva situación, esta será interpretada y racionalizada a través del sistema de creencias, donde se le

asignará un significado subjetivo (Usó-Doménech & Nescolarde-Selva, 2015). Los sistemas de creencia son reforzados por la cultura, la experiencia y la formación, actuando como tejidos que agrupan creencias generalmente relacionadas entre sí (Usó-Doménech & Nescolarde-Selva, 2015), representando una mentalidad cohesiva. Esto se refiere al patrón de pensamientos de un individuo el cual predispone su interpretación y reacción a eventos variados, en ocasiones sustituyendo el conocimiento fundamentado en evidencia (Lamberton, 2005; Noble, 2015).

Diariamente las personas se enfrentan a nuevas situaciones en las cuales deben decidir qué pensar y cómo actuar, lo cual implica un alto esfuerzo cognitivo (Dale, 2015), que se entiende como el nivel de dificultad que cuesta incurrir en solucionar un problema, incluyendo detenerse a pensar (Inzlicht et al., 2018; Kool et al., 2010). Este esfuerzo inhibe la productividad (Dale, 2015) y tiende a ser desagradable para los individuos, quienes lo evitan y favorecen la opción que representa un esfuerzo menor (Inzlicht et al., 2018; Kool et al., 2010). Dicha opción implica ignorar partes de la información que se procesa, lo cual puede llevar a un error del pensamiento, generando lo que se conoce como un sesgo, es decir, una interpretación errónea sobre un objeto o evento que surge cuando el individuo deja fuera o filtra parte de la información que está procesando (Dale, 2015; Noble, 2015; Shah & Oppenheimer, 2008).

Una de las formas en que se manifiesta este sesgo es a través de los heurísticos –atajos mentales que usa el cerebro al economizar su atención para hacer juicios de valor y tomar decisiones rápidamente (Dale, 2015; Noble, 2015; Shah & Oppenheimer, 2008). Algunos heurísticos incluyen el de disponibilidad, que se refiere a asumir que la información recuperada por la memoria es más importante que la que se desconoce o no se recuerda, por lo que se interpreta la probabilidad de un evento según la cantidad de eventos previos que pueda recordar (Dale, 2015) el de proporcionalidad, que se refiere a asumir que, si un evento

es significativo y se presumen consecuencias importantes, su causa no puede ser trivial (van Prooijen & van Dijk, 2014); y el de representatividad, en el cual la persona asume que un evento es más probable si se parece a sus ideas preconcebidas del mismo (Dale, 2015; Tversky & Kahneman, 1974). Su utilización se ha relacionado con incurrir en la falacia de conjunción, en la que se adjudica causalidad a eventos que ocurren simultáneamente, en lugar de favorecer otras explicaciones como los accidentes o la casualidad (Brotherton & French, 2014).

Si bien los heurísticos agilizan la toma de decisiones, usarlos puede distorsionar la información procesada (Boudry & Braeckman, 2012; Dale, 2015). Esto da paso a otros errores del pensamiento, como el sesgo de la intencionalidad, en el cual se adjudica intención humana donde no hay evidencia para la misma, siendo la casualidad o el accidente una explicación más plausible (Boudry & Braeckman, 2012; Dale, 2015). La propensión de llegar a conclusiones con rapidez representa otra distorsión cognitiva (Moulding et al., 2016; Pytlik et al., 2020). Adicionalmente, cuando se recibe nueva información, esto puede representar una amenaza al sistema de creencia de las personas, quienes se enfocan en la evidencia que apoya sus creencias y descalifican la evidencia que las contradice (Knobloch-Westerwick et al., 2020). A esto se le conoce como el sesgo de confirmación, en el cual también la memoria recupera con mayor facilidad la información que confirma las creencias, se evalúa la evidencia favorecedora como más fiable y se busca reafirmar la creencia actual, en lugar de indagar neutralmente (Nickerson, 1998).

En consecuencia, el procesamiento de la información no es objetivo ni racional, sino sesgado, selectivo y motivado (Boudry & Braeckman, 2012; Dale, 2015). Sin embargo, las personas tienden a considerarse imparciales y fácticas en su toma de decisiones (Gigerenzer & Gaissmaier, 2011; Pronin et al., 2002). Generalmente, operan con un pensamiento intuitivo, que se activa rápidamente sin gastar recursos cognitivos, el cual, al exigir un menor

esfuerzo, no examina todos los factores que inciden en una situación; esto se conoce como el Sistema 1 de pensamiento; el Sistema 2 requiere esfuerzo cognitivo y es deliberado, lógico y analítico (Kahneman, 2003). Estos sistemas también se conocen como procesamiento intuitivo-experiencial y racional–analítico, respectivamente (Irwin & Wilson, 2013).

Estos hallazgos sobre los errores en el procesamiento de la información se han asociado a la creencia en teorías de conspiración (Brotherton & French, 2014; Douglas et al., 2015; Drinkwater et al., 2012; Imhoff & Bruder, 2014; Moulding et al., 2016; Pytlik et al., 2020; van der Wal et al., 2018; van Prooijen & van Dijk, 2014). Este es un fenómeno que, en parte, podría explicarse por la correlación negativa entre el estilo de pensamiento analítico y las creencias conspirativas (Swami et al., 2014). Existen diferencias fundamentales entre el concepto de conspiración y las teorías conspirativas. Una conspiración se refiere a un complot de un grupo reducido de personas con propósitos delictivos (Keeley, 1999; Mancosu & Vassallo, 2022; Moore, 2016) que ha sido comprobado (Douglas et al., 2019) o es considerado probable por las “autoridades epistémicas” (Mancosu & Vassallo, 2022). Las motivaciones tienden a ser sociopolíticas: obtener poder, esconder secretos, menospreciar derechos y amenazar instituciones fundamentales (Douglas et al., 2019; Uscinski et al., 2016), aunque por la dificultad de coordinar esfuerzos en secreto, generalmente fallan o son expuestas (Keeley, 1999). Adicionalmente, estas conspiraciones (e.g., los experimentos de Tuskegee, MKUltra, Watergate) se descubren por inquisición profesional con pruebas, como una hipótesis por aceptar o rechazar, y no por creencias conspirativas (Wagner-Egger, 2022).

Por el contrario, las teorías de conspiración son conjeturas que generalmente, se resisten a la evidencia (Moore, 2016) y explican las causas o el contexto de eventos significativos con la compleja e intencional confabulación de distintos grupos autoritarios (Bensley et al., 2020; Keeley, 1999; Uscinski et al., 2016; Wood & Douglas, 2015). Estos grupos son concebidos como poderosos y malévolos (Douglas et al., 2019; Uscinski et al.,

2016), que existen para perjudicar (van Prooijen et al., 2021) o embaucar (Bensley et al., 2020; van Prooijen et al., 2021; Wood & Douglas, 2015). Dichos grupos sacrifican el bienestar colectivo, a fin de conseguir un beneficio (Bensley et al., 2020; Uscinski et al., 2016) y con fines funestos (Bensley et al., 2020; Wood & Douglas, 2015).

Las teorías de conspiración son infundadas y suscitan conspiraciones cada vez más vastas, irracionales e improbables (Moore, 2016) que, a diferencia de las conspiraciones, generalmente han sido refutadas y rechazadas por fuentes creíbles o “comunidades epistémicas” (Mancosu & Vassallo, 2022). El término “teoría”, contrario a su uso científico, alude a su inverosimilitud e ilogicidad (Mancosu & Vassallo, 2022). La creencia conspirativa se refiere a la aceptación de una o más teorías de conspiración específicas (Douglas et al., 2019).

Afirmar una teoría de conspiración aumenta la probabilidad de creer en múltiples teorías conspirativas (Brotherton et al., 2013; Goertzel, 1994; Greenburgh et al., 2022; Swami et al., 2011), aunque no se relacionen (Goertzel, 1994; Swami et al., 2011), sean contradictorias (Wood et al., 2012) o ficticias y creadas para fines de investigación (Bensley et al., 2020; Swami et al., 2011). Para explicar este hallazgo, han surgido distintos paradigmas. Una posibilidad es que las creencias conspirativas operen en una red de apoyo mutuo (“sistema de creencias monológico”; Goertzel, 1994), con la tendencia a utilizar una teoría conspirativa específica como evidencia para otra, ofrecer la misma explicación conspirativa (e.g., “los judíos”, “el establecimiento médico”), evitar la información fáctica y facilitar la aceptación de múltiples teorías conspirativas novedosas.

Sin embargo, esta multiplicidad puede incluir creencias conspirativas contradictorias, fenómeno que puede entenderse al considerar que algunos individuos tienden a explicar la realidad con la existencia de grupos misteriosos que controlan los eventos globales y el poder (Drinkwater et al., 2020), es decir, se inclinan hacia un pensamiento conspirativo para

explicar eventos significativos (Brotherton et al., 2013; Dyrendal et al., 2021). A esta inclinación se le conoce como “mentalidad conspirativa” (Bensley et al., 2020; Dyrendal et al., 2021; Frenken & Imhoff, 2021; Imhoff, Zimmer, et al., 2022; Imhoff & Bruder, 2014) o “ideación conspirativa” (Lewandowsky et al., 2013), que es el predictor más importante de creer en teorías de conspiración específicas (Dyrendal et al., 2021).

Como factor unidimensional, la ideación o mentalidad conspirativa explicaría la multiplicidad y la contradicción de las creencias conspirativas, pues estas se deberían a su coherencia con una creencia generalizada que favorezca el concepto de conspiracionismo (e.g., desconfianza generalizada a las versiones oficiales y considerar a las autoridades como engañosas; Wood et al., 2012). En lugar de que esta desconfianza suscite una convicción sólida por una versión conspirativa como explicación admisible, tienden a favorecer múltiples teorías conspirativas sobre el mismo evento, aunque se contradigan (e.g., creencias conspirativas sobre la muerte de la princesa Diana; Wood et al., 2012). Cualquier teoría de conspiración que se oponga a la versión oficial, recibirá cierto grado de apoyo o plausibilidad, porque afirman la creencia generalizada (Wood et al., 2012). Otros investigadores también encontraron una relación entre rechazar o desconfiar en las versiones oficiales y la mentalidad conspirativa (Douglas et al., 2017; Wood & Douglas, 2015).

En ese mismo sentido, la multiplicidad surgiría debido a la mentalidad conspirativa y sus creencias generalizadas, que permitiría inconsistencia y contradicción, en lugar de que ocurra debido al apoyo mutuo entre las creencias conspirativas como en el modelo de red monológico (Franks et al., 2017; Wood et al., 2012). Adicionalmente, afirmar creencias conspirativas ficticias (Bensley et al., 2020; Swami et al., 2011) y tener una mentalidad conspirativa se relaciona más con el pensamiento intuitivo que el reflexivo-analítico y una desconfianza de que existen poderes ocultos (Bensley et al., 2020).

Una tercera posibilidad consiste en una combinación de ambas aproximaciones teóricas. Debido a que en términos de su definición y enfoque el sistema de creencias monológico y la mentalidad conspirativa son distintos (Enders et al., 2021; Imhoff et al., 2022), es necesario aclarar si las creencias conspirativas actúan principalmente conformando un sistema de creencias, o si corresponden a una “predisposición psicológica” (Enders et al., 2021). La investigación en este sentido es inconclusa (Williams et al., 2022); Sin embargo, las características de la investigación de Enders et al., (2021), permiten proponer esta tercera probabilidad. Según sus resultados, las creencias conspirativas aparentan organizarse como lo haría un sistema de creencias. Al mismo tiempo, las creencias conspirativas también se relacionaron con la ideación conspirativa. En vista de estos hallazgos, los autores concluyeron: (1) las creencias conspirativas componen un sistema de creencias conspiratorio y (2) los principios de este sistema de creencias pueden explicarse con la predisposición psicológica (i.e., mentalidad o ideación conspirativa). Uscinski et al. (2016) también encontraron resultados similares. Para los propósitos de esta investigación, nuestra aproximación teórica corresponde con esta tercera posibilidad.

Cuando se relaciona creer en teorías de conspiración y la mentalidad o ideación conspirativa (Dyrendal et al., 2021) pueden surgir confusiones teóricas. Algunos investigadores han utilizado estos dos conceptos como sinónimos (Swami et al., 2011), pero otros los consideran conceptos distintos. La mentalidad conspirativa es un rasgo estable, por lo cual es difícil de modificar —de hecho, se ha encontrado que aparenta aumentar y perdurar en el tiempo (Granados Samayoa et al., 2022) —que también caracteriza el sistema de creencia (Enders et al., 2021), y la forma de pensar e interpretar el mundo (Imhoff et al., 2022). En cambio, la creencia conspirativa puede ser maleable y desvanecer en el tiempo (Mancosu & Vassallo, 2022) y surgir para explicar un evento significativo que ha suscitado una respuesta emocional (Leibovitz et al., 2021). Como por ejemplo, las teorías de la

conspiración que surgieron a raíz de la desinformación causada por la pandemia del COVID-19 (Tapia, 2020).

La mentalidad conspirativa correlaciona con una multitud de variables, como la tendencia al aburrimiento (Brotherton & Eser, 2015) y la paranoia (Brotherton & Eser, 2015; Greenburgh et al., 2022), la esquizotipia y particularmente, su aspecto de creencias extrañas/pensamiento mágico (Barron et al., 2014; Dagnall et al., 2015), así como con factores cognitivos perceptuales (i.e., ideación delusoria y tendencia a la alucinación; Dagnall et al., 2015) Se asoció con amenazas como el desempleo, cambios demográficos (i.e., inmigración) y cambios en el control partidista (DiGrazia, 2017) exclusión social y búsqueda de significado (Graeupner & Coman, 2016), orientación política (i.e., extrema izquierda y particularmente, extrema derecha) y como una reacción al poder (i.e., perder elecciones; Imhoff et al., 2022).

A pesar de que algunas personas se sienten atraídas por las teorías de conspiración porque les parecen entretenidas (van Prooijen et al., 2021), la ideación conspirativa se ha relacionado con distintos escenarios preocupantes. Se vinculó al prejuicio y desagrado contra grupos sociales poderosos, sintiéndose amenazados por estos (Imhoff & Bruder, 2014). También al rechazo hacia los hallazgos y avances científicos (Lewandowsky et al., 2013). Se relaciona con la disposición a ejercer una participación política violenta contra las autoridades percibidas como grupos aventajados (Imhoff et al., 2021). Similarmente, se correlaciona con justificar la violencia y participar de la misma, mediado por el enojo (Jolley & Paterson, 2020) y con síntomas internalizantes (i.e., ansiedad, depresión; Bowes et al., 2020). Así como difundir el rechazo a las vacunas (Jolley & Douglas, 2014).

Recientemente, la mentalidad conspirativa se ha relacionado con el narcisismo (Bowes et al., 2020; Cichocka et al., 2016; Cichocka et al., 2022; Kay, 2021b; Kay, 2021a; Stasielowicz, 2022). El trastorno de la personalidad narcisista es una presentación extrema de

rasgos que se pueden presentar atenuadamente en la población no clínica, en la concepción actual (Krueger et al., 2005). Por consiguiente, el narcisismo puede entenderse como un conjunto de rasgos de la personalidad que se caracteriza por creerse superior y con el derecho a recibir un trato especial (Krizan & Herlache, 2017). Generalmente también incluye exhibir prepotencia, autoimportancia, arrogancia, egoísmo y un sentido del merecimiento (Krizan & Herlache, 2017) también considerar las necesidades de los demás como insignificantes, en comparación con las propias (Krizan & Herlache, 2017).

La variabilidad en la expresión de los rasgos narcisistas se debe a la presentación de dimensiones distintas, pero relacionadas: la grandiosa (i.e., exhibicionismo, vanidad, autoconfianza exagerada; Krizan & Herlache, 2017) y la vulnerable (i.e., actitud defensiva, retraimiento, resentimiento; Krizan & Herlache, 2017). El narcisismo grandioso ha sido más estudiado (Kay, 2021) y esto mide el instrumento seleccionado en la presente investigación (Ackerman et al., 2018; Krizan & Herlache, 2017), por lo que, en lo adelante, discusiones acerca del narcisismo se refieren a esa dimensión.

Según los hallazgos de Zajenkowski & Szymaniak (2019) los rasgos narcisistas también se han correlacionado positivamente con la asertividad y el intelecto, pero negativamente con la cortesía, la industriosisidad y el retraimiento. Miller et al. (2015) lo relacionaron a la extraversión y sus facetas como asertividad y búsqueda de sensaciones. Adicionalmente, también se correlacionó con el sentido de merecimiento, la explotación y la autoestima (Miller et al., 2015). El narcisismo grandioso es multimodal (e.g., Liderazgo/Autoridad, Exhibicionismo grandioso, Explotación/Sentido del Merecimiento; (Ackerman et al., 2011), pero en general se distingue por tener un autoconcepto positivo, atribuirse cualidades positivas, ejercer explotación y sentirse con derecho sobre otros (Cheshure et al., 2020).

Adicionalmente, la extraversión agéntica (e.g., agrandar el ego para alcanzar admiración a través de sentirse únicos, exhibir encanto y tener fantasías de grandiosidad; Cichocka et al., 2022; Miller et al., 2021) y el antagonismo (e.g., protegerse de las amenazas percibidas exhibiendo rivalidad, agresión, supremacía y desprecio; Cichocka et al., 2022; Miller et al., 2021) como estrategias del narcisismo, se han asociado a la ideación conspirativa por distintos mecanismos (Cichocka et al., 2022; Kay, 2021b; Kay, 2021a). Estos mecanismos incluyen la ideación delusoria, la credulidad, la necesidad de dominar y tener el control, la paranoia y la necesidad de ser único (Ahadzadeh et al., 2021; Cichocka et al., 2022a; Imhoff & Lamberty, 2017a; Kay, 2021b; Kay, 2021a; Lantian et al., 2017a; Sternisko et al., 2021a; Suessenbach & Moore, 2020).

El narcisismo se ha relacionado a la ideación delusoria (i.e., propensión a tener creencias extrañas o inusuales; Kay, 2021b), lo cual pudiese explicar por qué exhiben una predisposición a las creencias conspirativas (Kay, 2021b). Similarmente, las personas con rasgos narcisistas suelen ser más ingenuas y menos reflexivas (Sternisko et al., 2021). Dicha credulidad pudiese aumentar la susceptibilidad a las creencias conspirativas (Ahadzadeh et al., 2021). Efectivamente, la estrategia antagonista del narcisismo grandioso exhibe una tendencia hacia los pensamientos inusuales (Kay, 2021b) una categoría que puede aplicarse a las creencias conspirativas (Cichocka et al., 2022). El antagonismo narcisista también puede satisfacer su necesidad de control y dominio al afirmar teorías de conspiración como una estrategia para afrontar la posibilidad de experimentar una derrota (Suessenbach & Moore, 2020) y eximirse de responsabilidad al castigar o culpar a un grupo para no lidiar con las propias desgracias o errores (Cichocka et al., 2022). Esto se relaciona a las motivaciones sociales (e.g., de mantener una autopercepción positiva de sí mismo o de su grupo al culpar a otros) para las creencias conspirativas y se asocia al narcisismo (Douglas et al., 2017).

Otra característica del narcisismo es que pueden percibir a las personas como amenazas malignas que intentan hacerles daño, lo cual se traduce en paranoia (Cichocka et al., 2016). Por esto, es probable que esta creencia se generalice y conlleva a afirmar que la sociedad también se encuentra amenazada (Cichocka et al., 2022). De hecho, la relación entre la mentalidad conspirativa y el narcisismo fue mediada por la paranoia, pero impactó más a la dimensión vulnerable (Cichocka et al., 2016). Sin embargo, es posible que los rasgos antagónicos del narcisismo grandioso se relacionen a la paranoia no-clínica (Hepper et al., 2021).

Por otra parte, la relación entre la mentalidad conspirativa y el narcisismo podría explicarse por la estrategia de extraversion agéntica (Cichocka et al., 2022), que se puede relacionar a la necesidad de ser único (Imhoff & Lamberty, 2017; Lantian et al., 2017). Esta necesidad puede aumentar la ideación conspirativa porque las teorías de conspiración implícitamente aportan exclusividad, ya que se interpretan como información desconocida para la mayoría (Imhoff & Lamberty, 2017; Kay, 2021a). Esto satisface la necesidad de sentirse único y especial porque significa que, además de tener información privilegiada, no puede ser engañado (Imhoff & Lamberty, 2017; Lantian et al., 2017). Esto cumpliría con las demandas de grandiosidad del narcisismo (Kay, 2021a). En efecto, Kay (2021b) encontró que la necesidad de ser único explicaba parte de la relación entre la ideación conspirativa y el narcisismo.

Los rasgos narcisistas también se han asociado a problemas en las relaciones interpersonales (Hyatt et al., 2018), lo cual pudiese llevar a la exclusión social. A su vez, la exclusión social (Brotherton & Eser, 2015; Graeupner & Coman, 2016) y el aislamiento (Moulding et al., 2016) se han relacionado con el pensamiento conspirativo (Brotherton & Eser, 2015; Graeupner & Coman, 2016; Moulding et al., 2016) posiblemente como una herramienta para construir significado y encontrar comunidad (Brotherton & Eser, 2015).

Previamente, se han discutido las posibles consecuencias negativas de la ideación conspirativa (Bowes et al., 2020; Imhoff, Zimmer, et al., 2022; Imhoff & Bruder, 2014; Jolley & Douglas, 2014; Jolley & Paterson, 2020; Lewandowsky et al., 2013), por lo que es importante realizar investigaciones para comprender su funcionamiento, su relación con otras variables y la potencial implicación y aplicación de los hallazgos.

En la República Dominicana, las teorías de conspiración han sido más estudiadas en relación a la pandemia por COVID-19. Según un trabajo de grado, una baja tolerancia a la ambigüedad se relaciona a teorías conspirativas sobre el COVID-19 (Yabra et al., 2021). Adicionalmente, Tapia (2020) se refirió a las consecuencias negativas de las noticias falsas relacionadas al COVID-19, una de ellas siendo la posible desconfianza en profesionales de la salud y el Ministerio de Salud Pública. En el contexto dominicano, la desconfianza a las instituciones se ha relacionado con disminuir el apoyo por las medidas utilizadas para reducir la propagación del COVID-19 (Mencía-Ripley et al., 2021).

Debido a los posibles efectos de las teorías de conspiración en el bienestar, la conducta prosocial y la estabilidad política, es necesario estudiar este fenómeno en la población dominicana. Adicionalmente, conocer los correlatos más influyentes respecto a las teorías de conspiración en esta población es valioso. El constructo de la mentalidad conspirativa asociado al narcisismo aparenta ser un campo de estudio prometedor, aunque poco estudiado en el contexto dominicano. Determinar la asociación entre estas variables es necesario, pues puede informar los esfuerzos de diferentes partes interesadas e instituciones en el desarrollo de programas educativos, modelos de intervención y modos de transmitir la información. Además, el narcisismo se ha asociado a consecuencias sociales negativas (Hyatt et al., 2018).

Partiendo de todo lo anterior, el propósito de esta investigación es determinar si existe una correlación entre la mentalidad conspirativa y la presencia de rasgos subclínicos de

narcisismo en la población dominicana. Nuestra hipótesis es que existe una correlación moderada y positiva entre estas variables.

Método

Este estudio tuvo un diseño no experimental, de tipo transversal y correlacional.

Participantes

Los participantes fueron elegidos a través de un muestreo no probabilístico de conveniencia. Se realizó un análisis de potencia para establecer el tamaño de la muestra con una potencia de .09 y un alfa de .05 que pudiera predecir un tamaño de efecto mediano ($r = .3$). El análisis arrojó un total de 109 participantes como mínimo. Para este estudio se reclutó un total de 163 participantes. Se incluyeron los residentes de la República Dominicana desde hace mínimo 5 años y mayores de edad. Se excluyeron los participantes que fueran personas mayores de edad que no hayan vivido en la República Dominicana durante los últimos 5 años, que no vivan actualmente en la República Dominicana o que no vivieran en Santo Domingo. Luego de limpiar los datos, y eliminar participantes que no cumplieran con los criterios de inclusión, se obtuvo una muestra final de 142 participantes. Los mismos presentaron un rango de edad entre los 18 y 74 años ($M = 31.5$ años; $DE = 13.9$) y posición socioeconómica media a media-alta. El 70 % fueron mujeres ($n = 100$), el 28 % fueron hombres ($n = 40$) y algunos participantes se identificaron como otros ($n = 2$). En cuanto a nacionalidad, un 95 % era dominicana ($n = 135$). El 75 % de la muestra dijo ser soltera ($n = 107$), 14.7 % reportó estar casado ($n = 21$), seguido por unión libre ($n = 7$) y divorciado ($n = 7$). Según el grado académico se reporta la mayoría, un 38.7 % de los participantes obtuvo una licenciatura ($n = 51$), un 30.2 % obtuvo un diploma de secundaria ($n = 43$) y un 17.6 % obtuvo maestría o postgrado ($n = 24$). Se recopiló información acerca de la afiliación ideológica autoreportada, considerándose un 54.9 % conservador ($n = 78$) y 45 % liberal ($n = 64$). En cuanto a afiliación política autoreportada, un 38.7 % se considera de

derecha ($n = 55$), 30 % de centro derecha ($n = 43$), 20 % de centro izquierda ($n = 29$) y 10.56 % de izquierda ($n = 15$).

Instrumentos

La mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas de la personalidad se midieron con instrumentos psicométricos de auto-reporte. Para el instrumento disponible exclusivamente en inglés, se utilizó la técnica de traducción paralela, para verificar que fuese precisa. Se obtuvo el consentimiento de los autores para el uso académico de sus instrumentos. Se recogió información sociodemográfica (edad, sexo, nacionalidad, país y ciudad de residencia, estado civil, último grado académico obtenido, ocupación, nivel socioeconómico percibido, fuente de su consumo de noticias, orientación ideológica y política) a través del mismo formulario.

Escala Genérica de Creencias Conspirativas (GCB)

La mentalidad o ideación conspirativa se midió utilizando la Escala Genérica de Creencias Conspirativas (GCB, por sus siglas en inglés; Brotherton et al., 2013b; ítem de ejemplo: “Algunos acontecimientos importantes han sido el resultado de la actividad de un pequeño grupo que manipula secretamente los acontecimientos mundiales”).

Este instrumento es una escala con un total de quince ítems tipo Likert de cinco puntos (1= definitivamente no es cierto; 2 = probablemente no es cierto; 3 = no estoy seguro/no puedo decidir; 4 = probablemente es cierto; 5 = definitivamente es cierto). Se calcula la puntuación media del GCB para cada participante. No hay ítems inversos. Tiene cinco factores, con tres ítems cada una: Corrupción gubernamental (CG; se refiere a las acusaciones acerca de conspiración criminal habitual en el gobierno), Encubrimiento extraterrestre (EE; engaño público sobre la existencia extraterrestre y el contacto con los mismos), Conspiraciones globales malévolas (CGM; se refiere a grupos pequeños que controlan los eventos mundiales), Bienestar personal (BP; preocupaciones sobre

conspiraciones que atenten contra la libertad y la salud, como tecnología de control mental y propagación de virus) y Control de la información (CI; supresión de la información por organizaciones como el gobierno, las empresas, los medios de comunicación y los científicos).

Debido a recientes controversias en cuanto a su estructura factorial (Drinkwater et al., 2020), se reporta que en el presente estudio las subescalas evidenciaron una alfa de Cronbach aceptable a buena, con resultados similares a otros investigadores (Drinkwater et al., 2020); CG ($\alpha = 0.7$), EE ($\alpha = 0.8$), CGM ($\alpha = 0.68$), BP ($\alpha = 0.7$) y CI ($\alpha = 0.71$). Los autores del instrumento reportaron validez para poblaciones estudiantiles y población general, buena fiabilidad test-retest, buena validez de contenido, buena validez de criterio, buena validez convergente, buena validez discriminante y un índice general alto de fiabilidad interna ($\alpha = 0.93$; (Brotherton et al., 2013). Ha demostrado invarianza cuando se aplica a distintas muestras (Drinkwater et al., 2020).

Inventario de Personalidad Narcisista (NPI-40)

Para medir los rasgos narcisistas, se utilizó el Inventario de Personalidad Narcisista desarrollado por Raskin y Hall (1981) para uso en poblaciones no clínicas. Este instrumento mide la dimensión grandiosa del narcisismo (Ackerman et al., 2018; Krizan & Herlache, 2017).

En su diseño original, se presenta en un formato de respuesta obligatoria, con una opción “narcisista” y otra opción “no-narcisista” (Ackerman et al., 2016). Debido a las críticas a este formato, optamos por modificarlo a una escala Likert de cinco puntos como sugieren algunos investigadores (Ackerman et al., 2016) con una etiqueta cualitativa correspondiente (1=totalmente en desacuerdo; 2 = en desacuerdo; 3 = ni de acuerdo ni en desacuerdo; 4 = de acuerdo; 5 = totalmente de acuerdo). Adicionalmente, este instrumento se correlacionó por subescalas en lugar de utilizar una medida general promediada por

participante según recomiendan Ackerman et al. (2018), porque favorece la “claridad conceptual”.

Utilizamos una versión española del instrumento con 40 ítems y las siete subescalas o factores originales (García Garduño & Cortés Sotres, 1998). El factor de Autoridad se relaciona con autoconfianza, deseo de poder, habilidades de liderazgo autopercebidas y asertividad; Exhibicionismo con deseo por ser el centro de atención, búsqueda de sensaciones, extraversión y falta de control de impulsos; Explotación con hostilidad y alcanzar deseos utilizando a otros, falta de consideración hacia los demás e inconformidad; Pretensión con ambición, necesidad de poder y dominancia; Autosuficiencia con disposición a depender de los demás para satisfacer necesidades vs. las propias habilidades para lograr este fin, necesidad de logro e independencia; Vanidad con desear considerarse y ser considerado por otros como superior y físicamente atractivo ante los demás y Superioridad con sentirse mejor que los demás, inflación del ego, capacidad de estatus y presencia social (Fazekas & Hatemi, 2020; García Garduño & Cortés Sotres, 1998).

Debido a recientes controversias en cuanto a su estructura factorial (Ackerman et al., 2018), se reporta que en el presente estudio las subescalas evidenciaron una alfa de Cronbach aceptable a buena, A ($\alpha = 0.77$), E ($\alpha = 0.8$), S ($\alpha = 0.68$), P ($\alpha = 0.71$), EX ($\alpha = 0.65$), AU ($\alpha = 0.67$) y V ($\alpha = 0.71$).

La versión española tuvo resultados similares a la versión en inglés en cuanto a intercorrelaciones, medias y desviaciones estándar; además, se encontró buena discriminación, buena validez de constructo y obtuvo un índice general bueno de fiabilidad interna ($\alpha = 0.72$; García Garduño & Cortés Sotres, 1998). Se recomendó su uso para la población hispanohablante (García Garduño & Cortés Sotres, 1998).

Procedimiento

El presente estudio contó con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad Iberoamericana, garantizando la protección de sus participantes (CEI2022-181).

Los instrumentos (ficha sociodemográfica, GCB y NPI-40) se aplicaron a través de un formulario utilizando la plataforma Paper Survey, el cual estuvo abierto para recolectar datos digitalmente desde Agosto 2022 hasta Septiembre 2022. El consentimiento informado se incluyó al inicio del formulario y los participantes firmaron digitalmente escribiendo sus iniciales, también afirmaron la pregunta “¿Desea participar en este estudio?”. Para reclutar a los participantes, se utilizaron medios de divulgación masiva, como las redes sociales (e.g. Instagram y WhatsApp) y se les pidió que reenviaran el mensaje.

Resultados

Para contestar la pregunta de investigación: “¿Existe una correlación entre la ideación conspirativa y los rasgos narcisistas de la personalidad?” Realizamos un análisis de correlación de Pearson. Como se puede observar en la Tabla 1, las puntuaciones de la subescala Corrupción gubernamental de la Escala de Creencias Genéricas y el Exhibicionismo del Cuestionario de Personalidad Narcisista-40 correlacionan de manera positiva, muy baja y significativa ($r = .17$; $p < .05$). Esto quiere decir que los rasgos narcisistas asociados al exhibicionismo se relacionan con creencias conspirativas generalizadas sobre la corrupción en los gobiernos.

De igual forma, se encontró una relación entre la subescala de Encubrimiento extraterrestre de la Escala de Creencias Genéricas y varias subescalas del Cuestionario de Personalidad Narcisista-40 de forma positiva, muy baja y significativa; Exhibicionismo ($r = .182$; $p < .05$), Pretensión ($r = .196$; $p < .05$), Explotación ($r = .184$; $p < .05$), Autosuficiencia ($r = .194$; $p < .05$) y baja para Vanidad ($r = .221$; $p < .01$). Estos resultados sugieren que puntuaciones mayores en dichas subescalas de rasgos narcisistas asociados al

exhibicionismo, la pretensión, la explotación, la autosuficiencia y la vanidad se relacionan con reportar mayor creencia conspirativa generalizada sobre el encubrimiento extraterrestre.

No se encontraron relaciones significativas entre las demás variables.

MENTALIDAD CONSPIRATIVA Y NARCISISMO

Tabla 1.

Correlaciones entre las subescalas de la Escala de Creencias Conspirativas Genéricas y el Cuestionario de Personalidad Narcisista-40.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. CG	—											
2. CGM	.429***	—										
3. EE	.304***	.277***	—									
4. BP	.402***	.525***	.490***	—								
5. CI	.419***	.572***	.367***	.645***	—							
6. A	-.033	.117	.080	.038	.062	—						
7. E	.170*	.140	.182*	-.010	.043	.439***	—					
8. S	.037	.062	.114	-.081	-.016	.512***	.410***	—				
9. P	.040	.108	.196*	-.006	.107	.545***	.591***	.691***	—			
10. EX	.077	.125	.184*	-.022	-.068	.611***	.529***	.494***	.576***	—		
11. AU	-.051	-.043	.194*	-.086	-.098	.484***	.390***	.545***	.597***	.601***	—	
12. V	.095	.099	.221**	.031	.122	.359***	.341***	.536***	.365***	.230**	.330***	—

Nota: CG= Corrupción gubernamental, CGM= Conspiraciones globales malévolas, EE= Encubrimiento extraterrestre, BP= Bienestar personal,

CI= Control de la información, A= Autoridad, E= Exhibicionismo, S= Superioridad, P= Pretensión, EX= Explotación, AU= Autosuficiencia y

V= Vanidad.

*p <.05, ** p <.01, ***p <.001.

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo estudiar la relación entre la mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas de la personalidad en la población no-clínica dominicana. Con respecto a la pregunta de investigación, el análisis encontró una correlación pequeña, positiva y significativa entre varias características del narcisismo (i.e., exhibicionismo, pretensión, explotación, autosuficiencia y vanidad) y las creencias conspirativas generalizadas referentes al encubrimiento extraterrestre (EE). Esto quiere decir que al aumentar las afirmaciones en cuanto al EE, también aumentó el puntaje de los participantes en las subescalas mencionadas de la medida narcisista. Estos resultados coinciden con estudios anteriores que han encontrado correlaciones similares entre la ideación conspirativa y el narcisismo de manera general (i.e., pequeñas, positivas y significativas; Bowes et al., 2020; Cichocka et al., 2016; Kay, 2021b; Kay, 2021a; Stasielowicz, 2022).

Para abordar esta relación se pueden considerar distintos mecanismos. Se ha encontrado una relación entre la necesidad de ser único y la mentalidad conspirativa (Imhoff & Lamberty, 2017), y esta necesidad explica parte de la correlación entre los rasgos narcisistas y la ideación conspirativa (Kay, 2021b). La necesidad de ser único puede ser satisfecha al percibir que se posee una información privilegiada que adquiere ese carácter al ser aceptada por una minoría (Imhoff & Lamberty, 2017). Adicionalmente, ciertos rasgos esquizotípicos como la tendencia hacia las creencias extrañas o inusuales se asocian al narcisismo (Kay, 2021b), y esta tendencia se correlaciona con la ideación conspirativa (Barron et al., 2014; Barron et al., 2018). Por otra parte, las personas con rasgos narcisistas generalmente desean ser el centro de atención, un objetivo que pueden alcanzar si comparten creencias exageradas o inusuales con los demás (Stasielowicz, 2022). Por consiguiente, la necesidad de ser único y el centro de atención, así como la tendencia a tener creencias

inusuales, podrían explicar la asociación de los rasgos narcisistas con el factor de encubrimiento extraterrestre.

Un resultado imprevisto fue la relación pequeña, positiva y significativa entre las subescalas de exhibicionismo y corrupción gubernamental, pues ninguna otra característica narcisista se correlacionó con esa subescala. Esto significa que si el participante sacó un puntaje más alto en la subescala de exhibicionismo, también aumentó su puntaje en creencias conspirativas generalizadas sobre corrupción gubernamental. La literatura que aborda la relación entre el exhibicionismo y la creencia conspirativa generalizada en cuanto a la corrupción gubernamental es escasa, por lo que, por el momento, se encuentran pocos modelos que expliquen esta relación.

No obstante, este hallazgo podría explicarse al considerar que se ha encontrado una relación entre la extraversión —una de las características del narcisismo exhibicionista— y la participación política (Huber et al., 2021). Además, las personas con rasgos narcisistas tienden a ser percibidas como encantadoras, seguras de sí mismas y dominantes (Back, 2018), lo cual hace probable que usen más su voz política (Fazekas & Hatemi, 2020). Igualmente, otros elementos narcisistas, como considerarse superior en comparación a los demás, querer ser el centro de atención y creer en su capacidad para ser los líderes del cambio, podrían promover una mayor participación política que enfatice los deseos, necesidades y beneficios propios (Fazekas & Hatemi, 2020). De hecho, se ha encontrado una relación entre el narcisismo y la participación política, siendo un factor al menos tan impactante como otros predictores de participación como el nivel educativo (Fazekas & Hatemi, 2020). Otra posible explicación es que las necesidades narcisistas de admiración (Casale & Fioravanti, 2018), ser único (Back, 2018) y destacar para obtener estatus (Grapsas et al., 2020; Zeigler-Hill et al., 2018), que podrían conllevar a una vigilancia sociopolítica para efectuar cambios en la sociedad o hacer responsables al sistema político y ser reconocido por ello. Es posible que

esta preocupación se relacione con el trasfondo histórico dominicano, siendo las creencias conspirativas una forma de adaptarse al trauma vivido (Bilewicz, 2022).

La ausencia de correlaciones entre las subescalas y los factores restantes de narcisismo e ideación conspirativa sugiere cuatro posibles explicaciones. Es probable que el tamaño de la muestra incidiera, debido a que los demás estudios que correlacionan estas variables cuentan con numerosos participantes (ver Cichocka et al., 2016; Kay, 2021b) y, por tanto, una muestra más heterogénea con mayor potencia estadística. También, debido a que el NPI-40 mide principalmente la dimensión grandiosa del narcisismo (Ackerman et al., 2018; Krizan & Herlache, 2017), es posible que no se detectaron las creencias conspirativas generalizadas que se relacionan más con el narcisismo vulnerable, como las que se asocian a motivos paranoicos (e.g., las que se refieren a un daño personal e intencional de unos “otros”). Otro elemento que podría estar alterando los resultados es que el GCB incluye en su escala Likert la opción “no estoy seguro/no puedo decidir”, que podría estar midiendo indecisión, como han sugerido algunos investigadores (Bensley et al., 2020), en lugar de medir si el participante sostiene la creencia conspirativa moderadamente (Bensley et al., 2020). También es importante resaltar que el GCB está diseñado pensando en las tendencias conspirativas particulares a su contexto, lo que puede sugerir que el instrumento tiene una escasa validez transcultural, por lo cual la abstracción de los ítems no responde a la memoria histórica de la República Dominicana.

Si bien este estudio encontró una correlación entre narcisismo y la ideación conspirativa, no es una evidencia concluyente. Esta investigación tuvo limitaciones que deben tomarse en cuenta tanto para su interpretación como para futuras investigaciones. En primer lugar, la muestra no fue probabilística ni representativa, estuvo compuesta por participantes predominantemente jóvenes, conservadores, mujeres y de un nivel socioeconómico medio a medio-alto, lo cual afecta la generalización de los resultados.

Además, tuvo un diseño transversal y correlacional, por lo cual no se puede justificar causalidad ni especificar direccionalidad entre las variables. Utilizamos medidas de autoinforme para evaluar las variables, lo cual aumenta la probabilidad de respuestas socialmente deseables.

La mayoría de las publicaciones científicas utilizadas para fundamentar esta investigación y explicar sus resultados dependen de estudios desarrollados en una sociedad occidental, educada, industrializada, rica y democrática (WEIRD, por sus siglas en inglés; Henrich et al., 2010), lo cual representa otro obstáculo para la generalización y aplicabilidad de los resultados en la población dominicana. Esto mismo sucede con el instrumento seleccionado para medir mentalidad conspirativa, por lo cual es imperante que futuras investigaciones diseñen un instrumento que mida la creencia conspirativa generalizada y las específicas, teniendo en cuenta tanto el desarrollo sociocultural como las preocupaciones políticas y existenciales del contexto dominicano.

Debido a que las relaciones fueron débiles, futuras investigaciones podrían utilizar instrumentos diferentes y estudiar la relación con el narcisismo colectivo, que ha evidenciado correlaciones fuertes con la creencia en teorías de conspiración (Golec de Zavala et al., 2022). Adicionalmente, podrían agregar otra medida narcisista que también capture al narcisismo vulnerable e incluir otras variables mediadoras y controlar su influencia. Esta investigación no midió la autoestima, que se ha relacionado con los rasgos narcisistas y el resultado de su interacción en las creencias conspirativas (Cichocka et al., 2016). Incluir esta variable en futuras investigaciones podría aclarar la relación entre el narcisismo, la creencia en teorías de conspiración y la mentalidad conspirativa. También, se podría incluir un instrumento que mida creencia en teorías conspirativas específicas —en adición a la medida generalizada— para tener una comprensión más amplia sobre la interacción de la mentalidad conspirativa, la creencia en teorías de conspiración y otras variables. Podría ser beneficioso realizar estudios

longitudinales para explorar la perseverancia de las creencias conspirativas y su relación con la mentalidad conspirativa. Finalmente, sería enriquecedor utilizar un abordaje mixto cuantitativo y cualitativo, para conocer a profundidad la relación entre las variables que pueden ser difíciles de explicar solamente con correlaciones.

A pesar de sus limitaciones, la presente investigación representa una contribución al campo en desarrollo de la mentalidad conspirativa y los rasgos narcisistas en un contexto donde ha sido poco estudiado. El estudio de las características psicológicas específicas personales puede aportar a la caracterización de la mentalidad conspirativa, como fue sugerido por Sutton y Douglas (2022). A su vez, el desarrollo de la investigación en este sentido permitirá tomar mejores decisiones en cuanto a la respuesta de los medios de comunicación, de los gobiernos y las instituciones dedicadas a la educación y la ciencia en cuanto a la propagación de desinformación y teorías conspirativas.

Referencias

- Ackerman, R. A., Corretti, C. A., & Carson, K. J. (2018). Psychometric properties of the narcissistic personality inventory. In *Handbook of Trait Narcissism: Key Advances, Research Methods, and Controversies* (Vol. 01, pp. 125–131). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-92171-6_13
- Ackerman, R. A., Donnellan, M. B., Roberts, B. W., & Fraley, R. C. (2016). The effect of response format on the psychometric properties of the narcissistic personality inventory: Consequences for item meaning and factor structure. *Assessment*, *23*(2), 203–220. <https://doi.org/10.1177/1073191114568113>
- Ackerman, R. A., Witt, E. A., Donnellan, M. B., Trzesniewski, K. H., Robins, R. W., & Kashy, D. A. (2011). What does the Narcissistic personality inventory really measure? *Assessment*, *18*(1), 67–87. <https://doi.org/10.1177/1073191110382845>
- Ahadzadeh, A. S., Ong, F. S., & Wu, S. L. (2021). Social media skepticism and belief in conspiracy theories about COVID-19: The moderating role of the dark triad. *Current Psychology*, *40*, 1–13. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02198-1>
- Back, M. D. (2018). The narcissistic admiration and rivalry concept. In *Handbook of Trait Narcissism: Key Advances, Research Methods, and Controversies* (Vol. 01, pp. 57–67). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-92171-6_6
- Barron, D., Furnham, A., Weis, L., Morgan, K. D., Towell, T., & Swami, V. (2018). The relationship between schizotypal facets and conspiracist beliefs via cognitive processes. *Psychiatry Research*, *259*, 15–20. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2017.10.001>
- Barron, D., Morgan, K., Towell, T., Altemeyer, B., & Swami, V. (2014). Associations between schizotypy and belief in conspiracist ideation. *Personality and Individual Differences*, *70*, 156–159. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.06.040>

- Bensley, D. A., Lilienfeld, S. O., Rowan, K. A., Masciocchi, C. M., & Grain, F. (2020). The generality of belief in unsubstantiated claims. *Applied Cognitive Psychology, 34*(1), 16–28. <https://doi.org/10.1002/acp.3581>
- Bilewicz, M. (2022). Conspiracy beliefs as an adaptation to historical trauma. *Current Opinion in Psychology, 47*, 101359. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101359>
- Bogousslavsky, J., & Inglin, M. (2007). Beliefs and the brain. *European Neurology, 58*(3), 129–132. <https://doi.org/10.1159/000104711>
- Boudry, M., & Braeckman, J. (2012). How convenient! The epistemic rationale of self-validating belief systems. *Philosophical Psychology, 25*(3), 341–364. <https://doi.org/10.1080/09515089.2011.579420>
- Bowes, S. M., Costello, T. H., Ma, W., & Lilienfeld, S. O. (2020). Looking under the tinfoil hat: Clarifying the personological and psychopathological correlates of conspiracy beliefs. *Journal of Personality, 89*(3), 422–436. <https://doi.org/10.1111/jopy.12588>
- Brotherton, R., & Eser, S. (2015). Bored to fears: Boredom proneness, paranoia, and conspiracy theories. *Personality and Individual Differences, 80*, 1–5. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.02.011>
- Brotherton, R., & French, C. C. (2014). Belief in conspiracy theories and susceptibility to the conjunction fallacy. *Applied Cognitive Psychology, 28*(2), 238–248. <https://doi.org/10.1002/acp.2995>
- Brotherton, R., French, C. C., & Pickering, A. D. (2013). Measuring belief in conspiracy theories: The generic conspiracist beliefs scale. *Frontiers in Psychology, 4*, 279. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00279>
- Camina, E., Bernacer, J., & Guell, F. (2021). Belief operationalization for empirical research in psychological sciences. *Foundations of Science, 26*(2), 325–340. <https://doi.org/10.1007/s10699-020-09722-9>

- Casale, S., & Fioravanti, G. (2018). Why narcissists are at risk for developing Facebook addiction: The need to be admired and the need to belong. *Addictive Behaviors, 76*, 312–318. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2017.08.038>
- Cheshure, A., Zeigler-Hill, V., Sauls, D., Vrabel, J. K., & Lehtman, M. J. (2020). Narcissism and emotion dysregulation: Narcissistic admiration and narcissistic rivalry have divergent associations with emotion regulation difficulties. *Personality and Individual Differences, 154*. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.109679>
- Cichocka, A., Marchlewska, M., & Biddlestone, M. (2022). Why do narcissists find conspiracy theories so appealing? *Current Opinion in Psychology, 47*, 101386. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2022.101386>
- Cichocka, A., Marchlewska, M., & de Zavala, A. G. (2016). Does self-love or self-hate predict conspiracy beliefs? Narcissism, self-esteem, and the endorsement of conspiracy theories. *Social Psychological and Personality Science, 7*(2), 157–166. <https://doi.org/10.1177/1948550615616170>
- Dagnall, N., Drinkwater, K., Parker, A., Denovan, A., & Parton, M. (2015). Conspiracy theory and cognitive style: A worldview. *Frontiers in Psychology, 6*, 206. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00206>
- Dale, S. (2015). Heuristics and biases: The science of decision-making. *Business Information Review, 32*(2), 93–99. <https://doi.org/10.1177/0266382115592536>
- DiGrazia, J. (2017). The social determinants of conspiratorial ideation. *Socius: Sociological Research for a Dynamic World, 3*, 1–9. <https://doi.org/10.1177/2378023116689791>
- Douglas, K. M., Sutton, R. M., Callan, M. J., Dawtry, R. J., & Harvey, A. J. (2015). Someone is pulling the strings: hypersensitive agency detection and belief in conspiracy theories. *Thinking and Reasoning, 22*(1), 57–77. <https://doi.org/10.1080/13546783.2015.1051586>

- Douglas, K. M., Sutton, R. M., & Cichocka, A. (2017). The psychology of conspiracy theories. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 538–542.
<https://doi.org/10.1177/0963721417718261>
- Douglas, K. M., Uscinski, J. E., Sutton, R. M., Cichocka, A., Nefes, T., Ang, C. S., & Deravi, F. (2019). Understanding conspiracy theories. *Political Psychology*, 40(S1), 3–35.
<https://doi.org/10.1111/pops.12568>
- Drinkwater, K., Dagnall, N., & Parker, A. (2012). Reality testing, conspiracy theories, and paranormal beliefs. *Journal of Parapsychology*, 76(1), 57–77.
<http://www.loosechange911>.
- Drinkwater, K. G., Dagnall, N., Denovan, A., & Neave, N. (2020). Psychometric assessment of the Generic Conspiracist Beliefs Scale. *PLoS ONE*, 15(3), e0230365.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0230365>
- Dyrendal, A., Kennair, L. E. O., & Bendixen, M. (2021). Predictors of belief in conspiracy theory: The role of individual differences in schizotypal traits, paranormal beliefs, social dominance orientation, right wing authoritarianism and conspiracy mentality. *Personality and Individual Differences*, 173, 110645.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.110645>
- Enders, A. M., Uscinski, J. E., Klofstad, C. A., Seelig, M. I., Wuchty, S., Murthi, M. N., Premaratne, K., & Funchion, J. R. (2021a). Do conspiracy beliefs form a belief system? Examining the structure and organization of conspiracy beliefs. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(1), 255–271. <https://doi.org/10.5964/jspp.5649>
- Enders, A. M., Uscinski, J. E., Klofstad, C. A., Seelig, M. I., Wuchty, S., Murthi, M. N., Premaratne, K., & Funchion, J. R. (2021b). Do conspiracy beliefs form a belief system? Examining the structure and organization of conspiracy beliefs. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(1), 255–271. <https://doi.org/10.5964/jspp.5649>

- Fazekas, Z., & Hatemi, P. K. (2020). Narcissism in political participation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 47(3), 347–361. <https://doi.org/10.1177/0146167220919212>
- Franks, B., Bangerter, A., Bauer, M. W., Hall, M., & Noort, M. C. (2017). Beyond “monologicality”? Exploring conspiracist worldviews. *Frontiers in Psychology*, 8, 861. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00861>
- Frenken, M., & Imhoff, R. (2021). A uniform conspiracy mindset or differentiated reactions to specific conspiracy beliefs? Evidence from latent profile analyses. *International Review of Social Psychology*, 34(1), 1–15. <https://doi.org/10.5334/IRSP.590>
- García Garduño, J. M., & Cortés Sotres, J. F. (1998). La medición empírica del narcisismo. *Psicothema*, 10(03), 725–735.
- Gigerenzer, G., & Gaissmaier, W. (2011). Heuristic decision making. *Annual Review of Psychology*, 62(1), 451–482. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-120709-145346>
- Goertzel, T. (1994). Belief in conspiracy theories. *Political Psychology*, 15(4), 731–742.
- Golec de Zavala, A., Bierwiazzonek, K., & Ciesielski, P. (2022). An interpretation of meta-analytical evidence for the link between collective narcissism and conspiracy theories. *Current Opinion in Psychology*, 47, 101360. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101360>
- Graeupner, D., & Coman, A. (2016). The dark side of meaning-making: How social exclusion leads to superstitious thinking. *Journal of Experimental Social Psychology*, 69, 218–222. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2016.10.003>
- Granados Samayoa, J. A., Moore, C. A., Ruisch, B. C., Boggs, S. T., Ladanyi, J. T., & Fazio, R. H. (2022). A gateway conspiracy? Belief in COVID-19 conspiracy theories prospectively predicts greater conspiracist ideation. *PLoS ONE*, 17(10), e0275502. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0275502>

- Grapsas, S., Brummelman, E., Back, M. D., & Denissen, J. J. A. (2020). The “why” and “how” of narcissism: A process model of narcissistic status pursuit. *Perspectives on Psychological Science, 15*(1), 150–172. <https://doi.org/10.1177/1745691619873350>
- Greenburgh, A. G., Liefgreen, A., Bell, V., & Raihani, N. (2022). Factors affecting conspiracy theory endorsement in paranoia. *Royal Society Open Science, 9*(1), 211555. <https://doi.org/10.1098/rsos.211555>
- Henrich, J., Heine, S. J., & Norenzayan, A. (2010). The weirdest people in the world? *Behavioral and Brain Sciences, 33*(2–3), 61–83. <https://doi.org/10.1017/S0140525X0999152X>
- Hepper, E. G., Ellett, L., Kerley, D., & Kingston, J. L. (2021). Are they out to get me? Individual differences in nonclinical paranoia as a function of narcissism and defensive self-protection. *Journal of Personality, 90*(5), 727–749.
- Huber, B., Goyanes, M., & Gil de Zúñiga, H. (2021). Linking extraversion to collective and individual forms of political participation: The mediating role of political discussion. *Social Science Quarterly, 102*(4), 1289–1310. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12978>
- Hyatt, C. S., Sleep, C. E., Lamkin, J., Maples-Keller, J. L., Sedikides, C., Campbell, W. K., & Miller, J. D. (2018). Narcissism and self-esteem: A nomological network analysis. *PLoS ONE, 13*(8), e0201088. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0201088>
- Imhoff, R., Bertlich, T., & Frenken, M. (2022). Tearing apart the “evil” twins: A general conspiracy mentality is not the same as specific conspiracy beliefs. *Current Opinion in Psychology, 46*, 101349. <https://doi.org/https://doi.org/10.31234/osf.io/hq7v9>
- Imhoff, R., & Bruder, M. (2014). Speaking (Un-)truth to power: Conspiracy mentality as a generalised political attitude. *European Journal of Personality, 28*(1), 25–43. <https://doi.org/10.1002/per.1930>

- Imhoff, R., Dieterle, L., & Lamberty, P. (2021). Resolving the puzzle of conspiracy worldview and political activism: Belief in secret plots decreases normative but increases nonnormative political engagement. *Social Psychological and Personality Science*, 12(1), 71–79. <https://doi.org/10.1177/1948550619896491>
- Imhoff, R., & Lamberty, P. K. (2017). Too special to be duped: Need for uniqueness motivates conspiracy beliefs. *European Journal of Social Psychology*, 47(6), 724–734. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2265>
- Imhoff, R., Zimmer, F., Klein, O., António, J. H. C., Babinska, M., Bangerter, A., Bilewicz, M., Blanuša, N., Bovan, K., Bužarovska, R., Cichocka, A., Delouvée, S., Douglas, K. M., Dyrendal, A., Etienne, T., GJoneska, B., Graf, S., Gualda, E., Hirschberger, G., ... van Prooijen, J. W. (2022). Conspiracy mentality and political orientation across 26 countries. *Nature Human Behaviour*, 6(3), 392–403. <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01258-7>
- Inzlicht, M., Shenhav, A., & Olivola, C. Y. (2018). The effort paradox: Effort is both costly and valued. *Trends in Cognitive Sciences*, 22(4), 337–349. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2018.01.007>
- Irwin, H. J., & Wilson, K. (2013). Anomalous experiences and the intuitive–experiential style of thinking. *Journal of the Society for Psychological Research*, 77(2), 65–71.
- Jolley, D., & Douglas, K. M. (2014). The effects of anti-vaccine conspiracy theories on vaccination intentions. *PLoS ONE*, 9(2), e89177. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0089177>
- Jolley, D., & Paterson, J. L. (2020). Pylons ablaze: Examining the role of 5G COVID-19 conspiracy beliefs and support for violence. *British Journal of Social Psychology*, 59(3), 628–640. <https://doi.org/10.1111/bjso.12394>

- Kahneman, D. (2003). Maps of bounded rationality: Psychology for behavioral economics. *The American Economic Review*, *93*(5), 1449–1475.
- Kay, C. S. (2021a). Actors of the most fiendish character: Explaining the associations between the Dark Tetrad and conspiracist ideation. *Personality and Individual Differences*, *171*, 110543. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110543>
- Kay, C. S. (2021b). The targets of all treachery: Delusional ideation, paranoia, and the need for uniqueness as mediators between two forms of narcissism and conspiracy beliefs. *Journal of Research in Personality*, *93*, 104128. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2021.104128>
- Keeley, B. (1999). Of conspiracy theories. *Journal of Philosophy*, *96*(3), 109–126.
- Knobloch-Westerwick, S., Mothes, C., & Polavin, N. (2020). Confirmation bias, ingroup bias, and negativity bias in selective exposure to political information. *Communication Research*, *47*(1), 104–124. <https://doi.org/10.1177/0093650217719596>
- Kool, W., McGuire, J. T., Rosen, Z. B., & Botvinick, M. M. (2010). Decision making and the avoidance of cognitive demand. *Journal of Experimental Psychology: General*, *139*(4), 665–682. <https://doi.org/10.1037/a0020198>
- Krizan, Z., & Herlache, A. D. (2017). The narcissism spectrum model: A synthetic view of narcissistic personality. *Personality and Social Psychology Review*, *22*(1), 3–31. <https://doi.org/10.1177/1088868316685018>
- Krueger, R. F., Markon, K. E., Patrick, C. J., & Iacono, W. G. (2005). Externalizing psychopathology in adulthood: A dimensional-spectrum conceptualization and its implications for DSM-V. *Journal of Abnormal Psychology*, *114*(4), 537–550. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.114.4.537>

- Lamberton, D. (2005). Handbook on the Knowledge Economy. In D. Rooney, G. Hearn, & Ninan Abraham (Eds.), *Handbook on the Knowledge Economy* (1st ed., Vol. 01, pp. 155–183). Edward Elgar Publishing.
- Lantian, A., Muller, D., Nurra, C., & Douglas, K. M. (2017). “I know things they don’t know!” The role of need for uniqueness in belief in conspiracy theories. *Social Psychology, 48*(3), 160–173. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000306>
- Leibovitz, T., Shamblaw, A. L., Rumas, R., & Best, M. W. (2021). COVID-19 conspiracy beliefs: Relations with anxiety, quality of life, and schemas. *Personality and Individual Differences, 175*, 110704. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.110704>
- Lewandowsky, S., Gignac, G. E., & Oberauer, K. (2013). The role of conspiracist ideation and worldviews in predicting rejection of science. *PLoS ONE, 8*(10), e75637. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0075637>
- Mancosu, M., & Vassallo, S. (2022). The life cycle of conspiracy theories: Evidence from a long-term panel survey on conspiracy beliefs in Italy. *Rivista Italiana Di Scienza Politica, 52*(1), 1–17. <https://doi.org/10.1017/ipo.2021.57>
- Mencía-Ripley, A., Paulino-Ramírez, R., Félix-Matos, L., Ruiz-Matuk, C. B., & Sánchez-Vincitore, L. v. (2021). Psychological responses to the COVID-19 outbreak are related to trust in public institutions: Implications for management of emerging infectious diseases. *InterAmerican Journal of Medicine and Health, 4*. <https://doi.org/10.31005/iajmh.v4i.164>
- Miller, J. D., Back, M. D., Lynam, D. R., & Wright, A. G. C. (2021). Narcissism today: What we know and what we need to learn. *Current Directions in Psychological Science, 30*(6), 519–525.
- Miller, J. D., Lynam, D. R., McCain, J. L., Few, L. R., Crego, C., Widiger, T. A., & Campbell, W. K. (2015). Thinking structurally about narcissism: An examination of the

- five-factor narcissism inventory and its components. *Journal of Personality Disorders*, 30(1), 1–18. https://doi.org/10.1521/pedi_2015_29_177
- Moore, A. (2016). Conspiracy and conspiracy theories in democratic politics. *Critical Review*, 28(1), 1–23. <https://doi.org/10.1080/08913811.2016.1178894>
- Moulding, R., Nix-Carnell, S., Schnabel, A., Nedeljkovic, M., Burnside, E. E., Lentini, A. F., & Mehzabin, N. (2016). Better the devil you know than a world you don't? Intolerance of uncertainty and worldview explanations for belief in conspiracy theories. *Personality and Individual Differences*, 98, 345–354. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.04.060>
- Nickerson, R. S. (1998). Confirmation Bias: A ubiquitous phenomenon in many guises. *Review of General Psychology*, 2(2), 175–220.
- Noble, C. (2015). Mindsets, mind sets and mind sense. *Prometheus (United Kingdom)*, 33(4), 411–420. <https://doi.org/10.1080/08109028.2016.1199379>
- Pronin, E., Y. Lin, D., & Ross, L. (2002). The bias blind spot: Perceptions of bias in self versus others. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(3), 369–381.
- Pytlik, N., Soll, D., & Mehl, S. (2020). Thinking preferences and conspiracy belief: Intuitive thinking and the Jumping to Conclusions-Bias as a basis for the belief in conspiracy theories. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 568942. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.568942>
- Raskin, R., & Hall, C. S. (1981). The Narcissistic Personality Inventory: Alternate form reliability and further evidence of construct validity. *Journal of Personality Assessment*, 45(2), 159–162. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4502_10
- Shah, A. K., & Oppenheimer, D. M. (2008). Heuristics made easy: An effort-reduction framework. *Psychological Bulletin*, 134(2), 207–222. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.2.207>

- Stasielowicz, L. (2022). Who believes in conspiracy theories? A meta-analysis on personality correlates. *Journal of Research in Personality*, 98, 104229.
<https://doi.org/10.1016/j.jrp.2022.104229>
- Sternisko, A., Cichocka, A., Cislak, A., van Bavel, J. J., Bavel, V., Jayvanbavel, J. J., & Sternisko, nyuedu. (2021). National Narcissism and the Belief and the dissemination of conspiracy theories during the COVID-19 pandemic: Evidence from 56 countries. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 49(1), 48–65.
- Suessenbach, F., & Moore, A. B. (2020). Dominance desires predicting conspiracy beliefs and trump support in the 2016 U.S. Election. *Motivation Science*, 6(2), 171–176.
<https://doi.org/10.1037/mot0000146>
- Sutton, R. M., & Douglas, K. M. (2022). Rabbit Hole Syndrome: Inadvertent, accelerating, and entrenched commitment to conspiracy beliefs. *Current Opinion in Psychology*, 48, 101462. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101462>
- Swami, V., Coles, R., Stieger, S., Pietschnig, J., Furnham, A., Rehim, S., & Voracek, M. (2011). Conspiracist ideation in Britain and Austria: Evidence of a monological belief system and associations between individual psychological differences and real-world and fictitious conspiracy theories. *British Journal of Psychology*, 102(3), 443–463.
<https://doi.org/10.1111/j.2044-8295.2010.02004.x>
- Swami, V., Voracek, M., Stieger, S., Tran, U. S., & Furnham, A. (2014). Analytic thinking reduces belief in conspiracy theories. *Cognition*, 133(3), 572–585.
<https://doi.org/10.1016/j.cognition.2014.08.006>
- Tapia, L. (2020). COVID-19 and fake news in the Dominican Republic. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene*, 102(6), 1172–1174. <https://doi.org/10.4269/ajtmh.20-0234>

- Tversky, A., & Kahneman, D. (1974). Judgment under uncertainty: Heuristics and biases. *New Series*, 185(4157), 1124–1131.
- Uscinski, J. E., Klofstad, C., & Atkinson, M. D. (2016). What drives conspiratorial beliefs? The role of informational cues and predispositions. *Political Research Quarterly*, 69(1), 57–71. <https://doi.org/10.1177/1065912915621621>
- Usó-Doménech, J. L., & Nescolarde-Selva, J. (2015a). What are belief systems? *Foundations of Science*, 21(1), 147–152. <https://doi.org/10.1007/s10699-015-9409-z>
- Usó-Doménech, J. L., & Nescolarde-Selva, J. (2015b). What are Belief Systems? In *Foundations of Science* (Vol. 21, Issue 1, pp. 147–152). Springer Science and Business Media B.V. <https://doi.org/10.1007/s10699-015-9409-z>
- van der Wal, R. C., Sutton, R. M., Lange, J., & Braga, J. P. N. (2018). Suspicious binds: Conspiracy thinking and tenuous perceptions of causal connections between co-occurring and spuriously correlated events. *European Journal of Social Psychology*, 48(7), 970–989. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2507>
- van Prooijen, J. W., Ligthart, J., Rosema, S., & Xu, Y. (2021). The entertainment value of conspiracy theories. *British Journal of Psychology*, 113(1), 25–48. <https://doi.org/10.1111/bjop.12522>
- van Prooijen, J. W., & van Dijk, E. (2014). When consequence size predicts belief in conspiracy theories: The moderating role of perspective taking. *Journal of Experimental Social Psychology*, 55, 63–73. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2014.06.006>
- Wagner-Egger, P. (2022). The noises of conspiracy: Psychology of beliefs in conspiracy theories. *PsyArXiv*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/fv52e>
- Williams, M. N., Marques, M. D., Stephen, H. R., Kerr, J. R., & Ling, M. (2022). Why are beliefs in different conspiracy theories positively correlated across individuals? Testing

monological network versus unidimensional factor model explanations. *British Journal of Social Psychology*, 61(3), 1011–1031.

Wood, M. J., & Douglas, K. M. (2015). Online communication as a window to conspiracist worldviews. *Frontiers in Psychology*, 6, 836. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.00836>

Wood, M. J., Douglas, K. M., & Sutton, R. M. (2012). Dead and alive: Beliefs in contradictory conspiracy theories. *Social Psychological and Personality Science*, 3(6), 767–773. <https://doi.org/10.1177/1948550611434786>

Yabra, D., Suncar, E., & Báez, R. (2021). Relación entre la tolerancia a la ambigüedad y las creencias en teorías de conspiración, relacionadas al COVID-19 [UNIBE]. In *Universidad Iberoamericana (UNIBE)*. <https://repositorio.unibe.edu.do/jspui/handle/123456789/1087>

Zajenkowski, M., & Szymaniak, K. (2019). Narcissism between facets and domains. The relationships between two types of narcissism and aspects of the Big Five. *Current Psychology*, 40(5), 2112–2121. <https://doi.org/10.1007/s12144-019-0147-1>

Zeigler-Hill, V., Vrabel, J. K., McCabe, G. A., Cosby, C. A., Traeder, C. K., Hobbs, K. A., & Southard, A. C. (2018). Narcissism and the pursuit of status. *Journal of Personality*, 87(2), 310–327. <https://doi.org/10.1111/jopy.12392>